

...pero para el estudio de las relaciones sexuales premaritales precoces.⁷

La masturbación que se favorecen con esta actitud las relaciones sexuales premaritales precoces.⁷

Preocupaciones del adolescente por la masturbación

Aunque la masturbación en la adolescencia no es tan frecuente en las muchachas como en los muchachos, la cifra que da Kinsey para el sexo femenino (40 %) nos parece demasiado baja (8). Muchas chicas pueden masturbarse apretando los muslos uno contra otro y algunas no se dan cuenta de que se masturban de este modo. Las muchachas tienen menos tensión fisiológica inmediata que les impele a la busca de alivio, porque no hay equivalente femenino de la presión local ejercida por las vesículas seminales. En la muchacha, es más probable que la excitación sexual resulte de estímulos exteriores y puede no aparecer la masturbación hasta que ha sido sexualmente excitada por experiencias con otras personas.

7. Observa Kinsey que existen notables diferencias, a este respecto, en las diversas clases sociales de un mismo país (Estados Unidos). Posiblemente, un guardia que proceda de una clase social baja detendrá a un chico al que encuentra masturbándose, pero el juez considerará que no se trata de una falta importante. En cambio, las correspondientes actitudes pueden estar invertidas en el caso de sorprender a un chico y una chica en relación sexual. Véase Kinsey y otros, *Sexual Behavior in the Human Male* (7), c. 10.

8. Citemos, entre los más eminentes psiquiatras, a Freud, que atribuía en un principio los síntomas neurasténicos a una excesiva pérdida de líquido sexual y a Adolf Meyer que, aun cuando era a este respecto algo escéptico, afirmó que no había visto nunca un paciente esquizofrénico que no se hubiese masturbado (lo que, posiblemente, era cierto). La literatura sobre la educación de los niños y la que explicaba a la juventud «los hechos de la vida» insistían en lo peligroso de la masturbación para la salud moral y física.

probablemente más instruidos sobre estas cosas y no han sido mal informados por escritos como los antes aludidos, la masturbación continúa siendo origen de considerable angustia en muchos adolescentes. Se produce frecuentemente un ciclo en el que el muchacho (o la muchacha) decide renunciar a estas prácticas y lucha consigo mismo para vencer el impulso a la supresión de la tensión y al goce, pero fracasa en el cumplimiento de esta promesa y sufre como consecuencia de este quebrantamiento una pérdida de respeto a sí mismo; se considera débil y depravado. Tales sentimientos pueden ejercer un notable efecto sobre el desarrollo de la personalidad y el carácter. Sin embargo, estas preocupaciones son de ordinario superadas y únicamente contribuyen a originar dificultades importantes en el caso de que existan otros factores que tiendan a producir una conducta asocial. Aunque se toman frecuentemente decisiones sobre el futuro, basadas en estas infundadas preocupaciones (tales como resignarse a no casarse nunca o prepararse para la eventualidad de perder el juicio en edad juvenil), estos pensamientos se desvanecen en el joven a medida que se va convenciendo de su normalidad. En cuanto al aspecto positivo, la capacidad de conseguir el alivio de los impulsos sexuales mediante la masturbación permite con frecuencia obtener el relativo aquietamiento que se necesita para el estudio o para diferir el matrimonio hasta haber terminado una carrera.⁹

Dentro del primero o de los dos primeros años consecutivos a la pubertad, los impulsos sexuales han añadido una fuerza nueva a los impulsos del ello y empiezan a ser, consciente o inconscientemente, una potente fuerza directriz con la que debe enfrentarse el joven de una forma u otra. Volvemos a examinar, más adelante, el tema acerca de algunas de las influencias de la pubertad sobre las relaciones familiares y extrafamiliares del adolescente y sobre la reorganización de su estructura psíquica, pero antes debemos hablar de las modificaciones que se producen, al mismo tiempo en su capacidad intelectual.

9. Observó Kinsey que, aun cuando la masturbación es más frecuente en chicos de clases instruidas, también los de clases no intelectuales que han sabido elevarse culturalmente se han masturbado más que los compañeros de su mismo ambiente. (Véase Kinsey y otros, *Sexual Behavior in the Human Male* (7), c. 14.)

El niño opera con conceptos abstractos de la realidad. Es la capacidad de pensamiento deductivo hipotético, de efectuar deducciones lógicas a partir de condiciones simplemente imaginadas. El muchacho puede razonar diciendo: «Si x es cierto, también debe serlo y» o «si x fuese cierto, y sería posible». Este uso del lenguaje se desmorona hasta poder abstraer de la realidad conceptos y manipularlos luego con la imaginación, no simplemente como fantasías, sino con el intento de hallar solución a problemas reales y el curso de acontecimientos futuros. Inhelder y Piaget afirman que los atributos críticos de las operaciones formales son la capacidad de pensar sobre los pensamientos y la inversión de relaciones entre lo que es real y lo que es posible. El niño que se encuentra en la fase de relaciones concretas puede ir de lo real a lo posible (como, después de haber colocado objetos en serie según su tamaño, se imagina que continúa la serie más allá de los objetos de que dispone); el adolescente, en cambio, tiene dispuesto un amplio campo de operaciones posibles entre las que puede situar el caso particular que considera. Posee medios de razonamiento, elaborados previamente, que ensayará cuando tenga que actuar en la práctica.

Ideas, ideales e ideologías

El adolescente ha superado el pensamiento infantil con su capacidad de pensar más allá del presente. Puede orientarse a pensar en torno a las cosas y a dirigirse a un futuro que ha conceptualizado y hasta a potenciales futuros alternativos que dependen de su actos y de contingencias que no puede controlar. Empieza también a elaborar sistemas y teorías en las que encaja sus percepciones y sus concepciones de la realidad. Se interesa por ideas, ideales e ideologías que le sirven para elevarse sobre el momento presente, las exigencias del cuerpo y los deseos de satisfacción hedonista. Puede estar motivado hasta por objetivos que, exceden de lo que puede incluirse en la duración de su vida. Puede atravesar los años de la adolescencia con los ojos fijos en una inalcanzable estrella aunque su cuerpo le pida una descarga de las tensiones sexuales que le agobian. El adolescente conceptualiza los sistemas

10. Inhelder y Piaget han analizado cuidadosamente la naturaleza de las operaciones formales en términos de lógica simbólica y en términos de lógica matemática de conjuntos y grupos. Sus contribuciones a la lógica formal y matemática y a la epistemología exceden el objeto del presente libro. Remítanse al lector interesado por estas cuestiones a las obras de estos dos autores (5), (10).

gida por valores de los sistemas sociales más bien que simplemente por relaciones y valores interpersonales y empieza a situar mentalmente a su familia, a sus padres y a sí mismo en un contexto social más amplio, en el que los valores sociales son superiores a los sistemas de valores familiares¹¹.

El desarrollo de nuevas capacidades cognitivas de operaciones formales no puede interpretarse simplemente como desarrollo del mecanismo de defensa que denominamos *intelectualización*, entendido éste como defensa contra la experimentación de emociones o como medio de sublimación de impulsos sexuales. Debe entenderse más bien como expansión general del horizonte intelectual del individuo, incluida la potencialidad de un mayor control del yo.

La extensión del desarrollo de las operaciones formales varía mucho de un individuo a otro y, especialmente, de una clase social a otra; depende, en gran parte, del nivel educativo alcanzado. Tal vez en ciertas sociedades no alfabetizadas no haya nadie que llegue al nivel de operaciones formales¹² y es también seguro que en nuestras sociedades, sobre todo tratándose de personas que no han pasado de la educación elemental, son muchos los que tienen un débil desarrollo de la capacidad para operaciones formales, tales como la formación de conceptos y la adecuada consideración de objetivos futuros. La adquisición de esta nueva capacidad cognoscitiva confiere a la adolescencia muchas de sus características esenciales, pero implica una evolución muy compleja, que requiere un período de varios años. Las nuevas capacidades

11. INHELDER y PIAGET (*De la logique de l'enfant à la logique de l'adolescence* [3], p. 377) consideran que la transición a la fase de operaciones formales es posible gracias a una nueva maduración del sistema nervioso central, que tendría lugar hacia la edad de once o doce años, pero reconocen que la relación «dista mucho de ser simple, porque la organización de estructuras formales debe depender también del medio social... Es indispensable un ambiente social especial para la realización de estas posibilidades. Se deduce de esto que la realización puede acelerarse o retrasarse en función de las condiciones culturales y educativas... El desarrollo del pensamiento formal... depende de factores sociales tanto o más que de factores neurológicos». En realidad, no aducen ninguna prueba de que la capacidad de operaciones formales se deba a una ulterior maduración de la corteza cerebral y no al desarrollo escalonado de los procesos intelectuales, del grado logrado de educación formal y de la necesidad de orientarse hacia responsabilidades adultas. Razonamientos de tipo análogo conducirían a la conclusión de que, para el tipo de pensamiento científico que se inició en el renacimiento tardío, hubo de aguardarse a una ulterior evolución genética del cerebro, en lugar de considerarlo resultado de la evolución cultural del hombre y de la adquisición de nuevos y esenciales medios de pensamiento, tales como el sistema decimal y el álgebra.

12. La idea de que los pueblos primitivos son incapaces de pensamiento abstracto se formula ahora refiriendo esta incapacidad a la ausencia de los instrumentos conceptuales necesarios para el pensamiento abstracto.

Intelectuales permiten al adolescente comprender ideologías, examinar con espíritu crítico el estado de cosas existente, considerar la posibilidad de un mundo mejor y obtener satisfacción por la fantasía mientras se espera ser capaz de encontrarla en la realidad y, en general, elevarse sobre el prosaico mundo y sus atareados habitantes. Estas nuevas capacidades le dan también la posibilidad de encartarse con un mundo más concordante con la realidad en el que debe encajar y de comprender orientaciones diferentes de las suyas acerca de lo que tiene sentido en la vida. Su superyo se modificará por la incorporación de nuevos ideales del yo y también por la adopción de cánones arbitrarios, pero socialmente reconocidos, que son esenciales para la regulación de todo sistema social. Más adelante, examinaremos algunos de los más importantes derivados de las nuevas posibilidades cognitivas del adulto en su interrelación con otras fuerzas que reforman su vida y estructuran su personalidad como preparación a la conducta y las responsabilidades de adulto. En la adolescencia inicial, estas capacidades no son todavía pronunciadas, porque continúan hallándose en proceso de formación y el joven adolescente sólo se prepara para desarrollar la nuevas ideas y ensayarlas. No obstante, los nuevos recursos intelectuales que el joven adquiere poseen importancia porque incrementan su capacidad de hacer frente a las intensificadas impulsiones sexuales, de considerar futuros objetivos y de interesarse por nuevas aventuras en el mundo de la imaginación, que ofrece tanto alternativas como actividades y gratificaciones substitutivas. El desarrollo intelectual del inicio de la adolescencia forma parte del proceso total del despertar del adolescente, en el que se abren ante él nuevos horizontes y empieza a ver el mundo en que vivirá con una viveza excitante e intensa.

Los apasionamientos en la adolescencia inicial

El inicio de la adolescencia no produce ningún cambio pronunciado en la conducta del muchacho o la muchacha durante un año o más. Es una época de agitación interior debida al despertar sexual, pero el adolescente no está preparado todavía para actuar de acuerdo con sus impulsos y el despertar sexual es absorbido, en gran parte, por las fantasías y las preocupaciones acerca de los cambios que se producen en el cuerpo y en la esfera afectiva. El muchacho continúa participando en grupos unisexuales, como en el período de latencia, pero la composición del

El grupo varía a consecuencia de las diferencias individuales en la maduración y las amistades íntimas ceden el paso a los apasionamientos. En el tiempo de los apasionamientos intensos, la mayoría de los cuales, no todos, se dirigen a personas del mismo sexo. La vida del muchacho o la muchacha puede estar llena de pensamientos sobre la persona que admira, de la que desea saber más cosas y junto a la cual quisiera pasar el mayor tiempo posible. En general, las muchachas tienen más intensos y manifiestos apasionamientos que los chicos y se sienten más libres para exteriorizarlos. La persona adorada es alguien muy próximo al propio individuo o a lo que éste quisiera ser. En cierto sentido, no hay todavía una clara diferenciación entre la identificación y la elección de objeto. El adolescente idolatra a una persona a la que desea parecerse, no a alguien que pueda complementar su existencia. Todavía se halla inmerso en el proceso de buscarse a sí mismo, de acostumbrarse a las modificaciones que se han producido en su cuerpo, de ser alguien y está muy preocupado con sus sentimientos y aspiraciones de una manera narcisista. En el proceso de pasar del amor a sí mismo al amor al tú, el amor a una persona análoga al yo es una estación intermedia. El muchacho no posee aún la seguridad suficiente para orientarse a una persona de sexo opuesto y estos afectos forman parte del proceso del completamiento de sí mismo. Las muchachas tienen tendencia a apasionarse por los músicos de cabellos largos, pero también esta admiración por muchachos de largas melenas es como una etapa de transición en la búsqueda de objetos de amor del sexo opuesto. Las muchachas tienden a enamorarse de los chicos antes que éstos las pretendan, no sólo porque aquéllas son púberes a una edad más temprana, sino también porque buscan un objeto de amor que posea lo que ellas no tienen, y además, los muchachos, en su lucha por su dependencia respecto de figuras maternas, temen perder su identidad de sexo si se enamoran de una muchacha.

Es frecuente que los apasionamientos se dirijan a una persona bastante mayor que el adolescente. Se dirigen, por ejemplo, a un maestro, a un consejero, a un hermano mayor o a un amigo al que el adolescente admira inicialmente de lejos pero con quien luego trata de relacionarse. Estos apasionamientos pueden ser embarazosos para la persona mayor, porque es posible que el adolescente trate, con toda clase de medios, atraer al maestro o al consejero, dedicándole especial atención y afecto, y se sienta luego herido y deprimido cuando el mayor, de propósito o sin darse cuenta, ignora o rechaza los deseos

del joven. La tendencia del adolescente a tener tan intensos sentimientos dirigidos a personas mayores contiene cierto peligro de seducción homosexual, porque las personas que se sienten homosexualmente atraídas por jóvenes adolescentes, es decir, por personas que no son todavía definitivamente masculinas o femeninas, tienden a ejercer profesiones o actividades que les permitan tener una estrecha relación con muchachos de esta edad. Sin embargo, estas atracciones cumplen generalmente importantes funciones en el desarrollo de la personalidad. Forman parte del proceso por el que el adolescente se aparta de la dependencia paterna y el nuevo objeto de apego constituye un ideal que aquél trata de emular. En este proceso, el muchacho obtiene nuevos ideales del yo que modifican el superyo, basado originariamente en modelos, directrices y dictados parentales.

Sublimación de la sexualidad

Los impulsos sexuales de los adolescentes son en gran parte frenados por otras actividades o, cuando menos, por esfuerzos para sublimar la sexualidad que se realizan de forma continuada e intensiva. El muchacho se propone conquistar reputación entre sus amigos y emular a sus héroes mediante proezas deportivas. Sus esfuerzos para obtener seguridad como hombre y prestigio como figura masculina son, para él más importantes todavía que la busca de objetos de amor. Trata de obtener la aceptación y la admiración de sus compañeros masculinos para afirmar su valía y solamente, en segundo término, procurará brillar como deportista para conseguir la admiración de las muchachas. Hay, evidentemente, muchos ensueños sobre el otro sexo, y a menudo, importantes apasionamientos secretos. Especialmente las muchachas pueden pasarse horas enteras soñando en el héroe que las salvará, y a su héroe como la dama y el caballero de otros tiempos de historias caballerescas.

Generalmente, la sociedad proporciona medios para reforzar las normas morales cuando el niño se aproxima a la pubertad y pasa por ella. Las organizaciones de muchachos exploradores movilizan las tendencias idealistas de los adolescentes y les dan un código moral, mientras procuran, simultáneamente, interesarlos por la naturaleza y situarlos en un marco que evite la formación de pandillas antisociales. Los

El grupo varía a consecuencia de las diferencias individuales en la maduración y las amistades íntimas ceden el paso a los apasionamientos. En el tiempo de los apasionamientos intensos, la mayoría de los cuales, no todos, se dirigen a personas del mismo sexo. La vida del muchacho o la muchacha puede estar llena de pensamientos sobre la persona que admira, de la que desea saber más cosas y junto a la cual quisiera pasar el mayor tiempo posible. En general, las muchachas tienen más intensos y manifiestos apasionamientos que los chicos y se sienten más libres para exteriorizarlos. La persona adorada es alguien muy próximo al propio individuo o a lo que éste quisiera ser. En cierto sentido, no hay todavía una clara diferenciación entre la identificación y la elección de objeto. El adolescente idolatra a una persona a la que desea parecerse, no a alguien que pueda complementar su existencia. Todavía se halla inmerso en el proceso de buscarse a sí mismo, de acostumbrarse a las modificaciones que se han producido en su cuerpo, de ser alguien y está muy preocupado con sus sentimientos y aspiraciones de una manera narcisista. En el proceso de pasar del amor a sí mismo al amor al tú, el amor a una persona análoga al yo es una estación intermedia. El muchacho no posee aún la seguridad suficiente para orientarse a una persona de sexo opuesto y estos afectos forman parte del proceso del completamiento de sí mismo. Las muchachas tienen tendencia a apasionarse por los músicos de cabellos largos, pero también esta admiración por muchachos de largas melenas es como una etapa de transición en la búsqueda de objetos de amor del sexo opuesto. Las muchachas tienden a enamorarse de los chicos antes que éstos las pretendan, no sólo porque aquéllas son púberes a una edad más temprana, sino también porque buscan un objeto de amor que posea lo que ellas no tienen, y además, los muchachos, en su lucha por su dependencia respecto de figuras maternas, temen perder su identidad de sexo si se enamoran de una muchacha.

Es frecuente que los apasionamientos se dirijan a una persona bastante mayor que el adolescente. Se dirigen, por ejemplo, a un maestro, a un consejero, a un hermano mayor o a un amigo al que el adolescente admira inicialmente de lejos pero con quien luego trata de relacionarse. Estos apasionamientos pueden ser embarazosos para la persona mayor, porque es posible que el adolescente trate, con toda clase de medios, atraer al maestro o al consejero, dedicándole especial atención y afecto, y se sienta luego herido y deprimido cuando el mayor, de propósito o sin darse cuenta, ignora o rechaza los deseos

Sublimación de la sexualidad

Los impulsos sexuales de los adolescentes son en gran parte frenados por otras actividades o, cuando menos, por esfuerzos para sublimar la sexualidad que se realizan de forma continuada e intensiva. El muchacho se propone conquistar reputación entre sus amigos y emular a sus héroes mediante proezas deportivas. Sus esfuerzos para obtener seguridad como hombre y prestigio como figura masculina son, para él más importantes todavía que la busca de objetos de amor. Trata de obtener la aceptación y la admiración de sus compañeros masculinos para afirmar su valía y solamente, en segundo término, procurará brillar como deportista para conseguir la admiración de las muchachas. Hay, evidentemente, muchos ensueños sobre el otro sexo, y a menudo, importantes apasionamientos secretos. Especialmente las muchachas pueden pasarse horas enteras soñando en el héroe que las salvará, y a su héroe como la dama y el caballero de otros tiempos de historias caballerescas.

Sublimación de la sexualidad

Los impulsos sexuales de los adolescentes son en gran parte frenados por otras actividades o, cuando menos, por esfuerzos para sublimar la sexualidad que se realizan de forma continuada e intensiva. El muchacho se propone conquistar reputación entre sus amigos y emular a sus héroes mediante proezas deportivas. Sus esfuerzos para obtener seguridad como hombre y prestigio como figura masculina son, para él más importantes todavía que la busca de objetos de amor. Trata de obtener la aceptación y la admiración de sus compañeros masculinos para afirmar su valía y solamente, en segundo término, procurará brillar como deportista para conseguir la admiración de las muchachas. Hay, evidentemente, muchos ensueños sobre el otro sexo, y a menudo, importantes apasionamientos secretos. Especialmente las muchachas pueden pasarse horas enteras soñando en el héroe que las salvará, y a su héroe como la dama y el caballero de otros tiempos de historias caballerescas.

Generalmente, la sociedad proporciona medios para reforzar las normas morales cuando el niño se aproxima a la pubertad y pasa por ella. Las organizaciones de muchachos exploradores movilizan las tendencias idealistas de los adolescentes y les dan un código moral, mientras procuran, simultáneamente, interesarlos por la naturaleza y situarlos en un marco que evite la formación de pandillas antisociales. Los